

(1) Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús te ha libertado de la ley del pecado y de la muerte. Pues lo que la ley no pudo hacer, ya que era débil por causa de la carne, Dios *lo hizo*: enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y *como ofrenda* por el pecado, condenó al pecado en la carne, para que el requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

(5) Porque los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, pero los que *viven* conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz;

(7) ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios, porque no se sujeta a la ley de Dios, pues ni siquiera puede *hacerlo*, y los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

(9) Sin embargo, vosotros no estáis en la carne sino en el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él. Y si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo esté muerto a causa del pecado, sin embargo, el espíritu está vivo a causa de la justicia. Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el *mismo* que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros.

(12) Así que, hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir conforme a la carne, porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

(15) Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con *Él* a fin de que también seamos glorificados con *Él*.

Piensa en estas cosas:

- 1) ¿Es usted pecador? ¡Espere respuestas afirmativas (Romanos 3:23), tal vez acompañadas de un «¡salvo por gracia!»!
- 2) ¿Está usted condenado a la muerte eterna del pecador en el infierno? ¿Puede saberlo con certeza? ¿Cómo?

Las personas que han confesado sus pecados y se han arrepentido de ellos, y que luego han puesto su fe en Jesús para que las salve, deberían sentirse tranquilas al decir: «No, no voy al infierno; voy al cielo». Quienes no son salvos permanecen bajo la ira de Dios y deberían temer el juicio venidero (...¡aunque probablemente no tengan miedo! --- véase Romanos 1:18 y Apocalipsis 20:11-15).

¿Podemos estar seguros de nuestro destino eterno? Pablo cree que «sí, podemos». En Cristo ya no estamos condenados. Hemos sido «liberados» y hemos recibido el Espíritu como hijos de Dios.

- 3) Pablo dice que esto era «imposible» de lograr para nosotros mediante la ley (v. 3). ¿Qué fue lo que socavó a la ley? ¿Qué dice él que hizo Dios para remediar esta trágica situación?

La Ley de Dios --- Sus normas perfectas --- tenía como fin conducir a la vida; PERO, debilitada por la carne humana pecaminosa, toda la humanidad se encuentra ahora condenada por la Ley. El hombre era incapaz de salvarse a sí mismo. En cambio, Dios envió a su Hijo, Jesús --- en carne humana --- para condenar el pecado en la carne por todos. En lugar de condenación, el «requisito justo» de la Ley se ha cumplido en nosotros, que ya no andamos (vivimos) según la carne, sino que andamos conforme al Espíritu Santo.

- 4) En los versículos 6 al 8, ¿qué tres frases se utilizan para describir la «mente puesta en la carne»? Según el versículo 7, ¿cuál es la causa real de estos adjetivos negativos?

Frase 1 – V. 6 la mente puesta en la carne es «muerte».

Frase 2 – V. 7 la mente puesta en la carne es «enemiga de Dios».

Frase 3 – V. 8 la mente puesta en la carne «no puede agradar a Dios».

¿Causa real? La mente puesta en la carne NO SE SUJETA a la Ley de Dios. (Se opone, resiste...)

- 5) La frase inicial del versículo 9 ayuda a aclarar la distinción entre un creyente y un no creyente. ¿Cuál es la diferencia? Mire estos pasajes bíblicos: Juan 3:1-6; Efesios 1:11-14. ¿Cómo termina el versículo 9 con respecto a las personas que no tienen el Espíritu de Dios en su interior? ¿Cómo le hace sentir esto? Prácticamente pone fin a eso de "jugar a la iglesia"..., ¿verdad?

¿Qué distingue a un verdadero creyente? Un verdadero creyente sabe y reconoce que Dios, el Espíritu Santo, mora en él o ella. Jesús era "Dios con nosotros". El Espíritu Santo es "Dios en nosotros" (Juan 14:17). Juan 3 relata el encuentro de Jesús con Nicodemo, cuando le dice que debe "nacer de nuevo". Él explica que el re(nuevo)-nacimiento es obra del Espíritu. Efesios enseña que, cuando alguien responde al oír la Palabra de Verdad, el Evangelio, a través de creer en Jesús, Dios nos "sella" con el Espíritu Santo, quien es también nuestra GARANTÍA de heredar la vida eterna.

¿Sin Espíritu? Cualquiera que no tenga el Espíritu Santo...¡NO Le pertenece a Él!

Mi reflexión --- Simplemente esperamos que los miembros de la clase tomen algún tipo de inventario o hagan una evaluación personal. Si tienen dudas sobre si han nacido de nuevo y viven ahora a diario con el Espíritu en su interior, es posible que necesiten consejo y orientación bíblica sobre la fe en Jesús y el nuevo nacimiento requerido.

- 6) Si nuestra obligación no es de vivir conforme a la carne, ¿qué estamos obligados a hacer (v. 12)? ¿Qué sucede si no podemos hacerlo, si seguimos viviendo conforme a la carne (v. 13)? ¿Quién nos ayuda a "hacer morir" las obras del cuerpo (v. 13)?

¿Obligados a...? En el contexto (vv. 9-11), nuestra DEUDA es con Dios, ¡quien resucitó a Jesús mediante el Espíritu y nos resucitará en justicia por medio de ese mismo Espíritu! Debemos vivir conforme al Espíritu.

¿Vivir conforme a la carne? Si seguimos viviendo conforme a la carne, ¡moriremos (en nuestros pecados, para ser juzgados)!

¿Quién nos ayuda? El Espíritu Santo

- 7) Señale las bendiciones de los versículos 15 al 17 para aquellos que no están bajo la condenación de Dios.

Recibimos la adopción como hijos de Dios, con el privilegio de clamar íntimamente «Abba» (término familiar, como «Papá») y «Padre». Recibimos la confirmación del Espíritu Santo en nuestro interior de que pertenecemos a Dios, y aprendemos que ahora somos coherederos de las glorias de Dios junto con Jesús.

Personas y situaciones por las cuales quiero orar en esta semana: